

La representación y defensa de nuestra profesión en la era de la globalización

por Yves A. Champollion
Traducción: Cintia Salvo

En un texto erudito, el creador de *Wordfast* y políglota, Yves Champollion cuenta la historia de las asociaciones de traductores desde la Edad Media hasta nuestros días. Dice que los sindicatos o uniones son necesarias para el crecimiento de la profesión.

La Traducción: una industria que exige normas a gritos

La globalización no significa lo mismo para todo el mundo. Para los traductores, la globalización es la era en que la gente conversa entre sí sin fronteras y a través de cada vez más medios de comunicación. Internet hace posible que las comunicaciones sean inmediatas, gratuitas, siempre presentes, de libre circulación –pero lo único que las computadoras no pueden hacer es traducir. Este es uno de los cuellos de botella de la globalización, lo que coloca al traductor en una posición crucial.

En Europa, la caída de la URSS y de la ex Yugoslavia trajo aparejado el surgi-

miento de nuevos Estados Naciones. En el proceso de legitimación de sus identidades nacionales, el idioma es un punto central. La geopolítica del idioma es susceptible. Por otra parte, nuevas naciones se sumaron a la Unión Europea. A diferencia de las Naciones Unidas que optó por usar unos pocos idiomas centrales, la Unión Europea ha decidido emplearlos a todos en diferentes actividades, incluso cuando algunos sectores se mantienen limitados a unos pocos idiomas centrales (se puede obtener más información sobre este tema apasionante en http://europa.eu.int/comm/dgs/translation/enlargement/preparing_en.htm

Cada Estado soberano puede comunicarse en Bruselas o leer la legislación en su propio idioma. De esta forma se en-

tiende que la globalización respeta las identidades nacionales.

El aumento de la cantidad de traducciones es un desafío técnico. También se trata de una cuestión ética. Los traductores son lo que en griego se denomina *hermeneuta*: no sólo transmiten información, sino que hacen las veces de puente, intermediario y casi embajador entre los pueblos de distintas culturas.

El traductor no es simplemente otro comerciante que explota la falta de entendimiento entre las personas para poder vivir, sino que debe seguir siendo una persona que ofrece sus aptitudes diplomáticas, su vasta cultura, para que las personas puedan entenderse unas a otras y trabajar en conjunto.



Yves Champollion

nació en 1956 en París. De joven se dedicó a producir programas de computación y a la traducción en forma independiente.

Estas dos actividades confluyeron en la creación de *Wordfast*, uno de los accesorios electrónicos de traducción más utilizados por los traductores profesionales.

Domina el francés, latín, alemán e inglés. Además maneja el español, portugués, ruso, japonés y el shangana, una lengua zulú de una región en Sudáfrica donde apadrina una escuela secundaria.

Mientras algunos participantes de la industria de la traducción pueden ver a la globalización como maná rentable para obtener dinero rápidamente, nosotros, como traductores responsables, debemos también considerar cuáles son nuestros deberes. La globalización aumentará el protagonismo del traductor en la historia, incluso, como tantas veces ha sucedido, poniendo en riesgo su vida.

El siguiente artículo intenta brindar una perspectiva histórica y ética sobre el papel que debería desempeñar una asociación mundial de traductores. El autor reconoce la existencia de las distintas organizaciones que existen actualmente, como la FIT, (<http://www.fit-ift.org/>), que ha sido pionera en este sentido, y les hace llegar un sincero respeto. Como asesor y formador, estoy en contacto diario con una profesión en estado de agitación, que debe enfrentar a una industria de la localización cada vez más competitiva y exigente, en un mercado que se ha globalizado alocadamente pero con pocas o ninguna norma. Mi visión es que nuestra situación actual no es un problema: en cambio, es una oportunidad de dar un brinco en la historia y crear algo completamente nuevo. Si fracasara en transmitir esta visión, me vería honrado si alguna de las ideas que presento dispiera conversaciones de alguna índole o fuese tomada en algún proyecto con miras al progreso de nuestra profesión.

Asociaciones: una perspectiva histórica

Las ciudades y el nacimiento de las asociaciones en la Edad Media

Los gremios en el mundo occidental aparecen en la época carolingia, con el propósito de reagrupar a las profesiones que comparten un interés común, pero que no pueden encontrar identificación o protección dentro del orden feudal. Debido a que representan un poder independiente que proviene del pueblo, se los puede ver como un embrión de la futura **sociedad civil**. Los gremios florecen en el norte de Europa (Inglaterra, Holanda, norte de Francia, Renania y pronto irrumpen en todas partes) y en sus comienzos comprenden a mercaderes y comerciantes. Por participar en actividades de transacciones entre naciones, estos gremios implican ya algún tipo de multilingüismo.

Más tarde, los gremios comienzan a agrupar a los artesanos a principios del siglo XII. Luego evolucionan en sociedades.

La Edad Media es testigo de la multiplicación y el asentamiento de ciudades medianas en Europa que son paraísos para todo tipo de comerciantes y artesanos, organizadas alrededor de la iglesia, el mercado y el gobierno local. La ciudad es la cuna que fomenta el nacimiento de los gremios que naturalmente emergen para satisfacer las necesidades de varias profesiones recientemente creadas.

A pesar de que al principio la Iglesia se muestra hostil respecto de las fraternidades, más tarde el pensamiento escolástico actúa para legitimar esta forma de organización social. Aparentemente, otros pueblos también tienen tipos similares de organizaciones: hay sociedades en la Bizancio medieval, gremios en el mundo musulmán, castas profesionales en India y toda clase de hermandades en muchas otras civilizaciones.

La mayoría de las asociaciones se encomiendan a la guía espiritual de un santo patrono o alguna figura de moral indiscutible y se llaman fraternidades. Los gremios, y luego las sociedades, se forman espontáneamente por profesionales unidos por la misma práctica, y quienes:

- eligen e imponen un código de conducta (definieron la ética);
- realzan las habilidades y el conocimiento de la profesión;
- protegen y forman a la generación siguiente (discípulo, compañero, maestro);
- pautan normas de calidad para la producción;
- establecen la solidaridad entre sus miembros;
- presionan para obtener privilegios, todos al unísono;
- brindan justicia y arbitraje a la profesión;
- organizan convenciones, patrocinan caridad, etcétera.

Los gremios son sociedades en miniatura en donde los individuos tienen obligaciones y derechos. El cumplimiento de las obligaciones dota a esa persona de derechos. En consonancia con la era en que nacieron, los gremios son organizaciones piramidales que se asemejan a las estructuras feudales o monárquicas de la

**“La traducción es una actividad valiente,
que arrebató al clero el monopolio del acceso
a la lectura y confirió poderes al hombre común”**

época. Constituyen una fuerza impulsora hacia el futuro.

El nacimiento de estas organizaciones se produce durante la Baja Edad Media, a la que generalmente nos referimos como la Época Feudal. Son organizaciones que se desarrollan en el ámbito de las ciudades. Por supuesto, cuando surgen naciones sólidas a fines de la Edad Media, los gremios se expanden a nivel nacional, aunque sus raíces están claramente arraigadas en las ciudades.

En aras de esta tesis, simplemente observaremos que la época de los gremios en Europa coincide con los tiempos en que los traductores se tornan un componente importante de la vida cultural. Poco a poco todas las obras más importantes de la Antigüedad se van traduciendo del griego al latín y del árabe al latín (por ejemplo en Toledo, España), y del latín gradualmente a los idiomas nacionales.

¿Por qué surgen los idiomas nacionales? Por esta época, aparecen muchas monarquías en Europa Occidental, que son los embriones de los futuros Estados Nacionales. Cuando colapsa la idea del Imperio Cristiano Universal alrededor del año 919, cada nación trata de desarrollar su autonomía y por lo tanto de promover y codificar su propio idioma ver-

náculo. El idioma nacional pronto se convierte en un símbolo crucial del poder central. Las sociedades monárquicas comienzan a adoptar administraciones centrales que requieren tratados y muchísimo papeleo. A su vez, todas las obras universales deben ser traducidas del latín, griego o hebreo a idiomas nacionales. Los conceptos deben tomarse prestados de todas partes del mundo y adaptarse al entorno nacional.

Desde esta perspectiva, no es casualidad que la aparición de los gremios y la multiplicación de traductores sucedan simultáneamente. Un factor subyacente común es el deseo del hombre de ser autónomo y autárquico, independiente del Emperador o del Papa. Los gremios y los traductores persiguen un fin similar: que la gente dependa menos de las figuras poderosas que *pueden, saben y deciden*.

Si los pueblos pueden organizar sus profesiones, leer libros en sus propios idiomas, pueden ser sus propios dueños y comenzar a decidir en qué pensar, qué decir, qué hacer, sin que nadie se los ordene. La traducción es una actividad valiente, que arrebató al Clero el monopolio del acceso a la lectura y confirió poderes al hombre común.¹

El Renacimiento

La Reforma Protestante, que impulsa increíblemente a la traducción (Martin Lutero es considerado un genio en la traducción y el primer gran escritor alemán), y el Humanismo del Renacimiento, que da impulso a los ayuntamientos y rompe las barreras de la estructura feudal, tienen un interés común.

Salvo excepciones, en esos días no existe la traducción/interpretación como profesión establecida, definida y de dedicación exclusiva. Los traductores e intérpretes, en cualquier ciudad o reino, son muy pocos, y están muy lejos de sumar un número considerable para crear un gremio. Si hubiese existido ese gremio, habrían adoptado a San Jerónimo (347-420) como su patrono. San Jerónimo tradujo la Biblia al latín. Al traducir las Escrituras deliberadamente a un latín "vulgar" que la mayoría del pueblo de ese tiempo puede comprender, y no al latín "clásico" practicado por los eruditos, Jerónimo hace una fuerte declaración moral, y hasta política, al decidir que el conocimiento debía compartirse equitativamente y no quedar en manos de una elite. Se niega a torcer las palabras para adaptarlas a las preferencias teológicas de ese entonces y estoicamente lleva a cabo su traducción; cuando se topa con dificultades, investiga arduamente para buscar el verdadero significado de los textos.

En Asia, tiene lugar un fenómeno similar. Los vasallos de China de a poco desarrollan su autonomía cultural y las Escrituras principales del Budismo y Confucianismo son todas traducidas del chino al coreano, japonés o vietnamés. En el sudeste de Asia, aparecen monarquías en Camboya, Siam, Birmania y Laos. Estas monarquías, a fin de legitimar su poderío, deben traducir sus principales obras del idioma sánscrito-pali a idiomas vernáculos. Algunas veces, los traductores incluso tienen que crear alfabetos indígenas. La traducción juega un rol clave en hacer que la gente se convierta en dueña de su propia historia nacional. A menudo una historia nacional comienza con la individualización de una cultura universal, pero más tarde los traductores también ayudan a cada nación a ser escuchada en el concierto de las naciones.

1- A Etienne Dolet se lo considera un mártir de la traducción. Por agregar tres palabras en una traducción de los Diálogos de Platón del griego, lo que fue considerado blasfemo, fue quemado en la hoguera junto con las copias de su obra.

Los traductores del mundo de hoy no deberíamos olvidar la noble obra de nuestros precursores, cuyo trabajo ha permitido a muchas naciones forjarse un lugar en la historia del mundo. En la actualidad, cuando un traductor hace posible que Malta, Eslovenia o Estonia presenten propuestas en Bruselas, convierte a esos "pequeños" estados en protagonistas de la historia europea contemporánea. Además de ser un desafío técnico, es una contribución a la paz y una responsabilidad muy importante.

¡Quién sabe qué gran idea puede no entenderse debido a que el traductor no ha podido ser lo suficientemente elocuente!

La Era de las Naciones

El Renacimiento es testigo de un desplazamiento del poder centrado en las ciudades, al ámbito nacional. Las revoluciones política, económica e industrial dan forma al concepto moderno de naciones.

El surgimiento de Estados modernos supone un mayor poder del pueblo por el pueblo y para el pueblo. Ya no está en manos del rey, sino que el pueblo se convierte en soberano. Asimismo, todas las sociedades modernas se secularizan y la Iglesia pierde el monopolio del poder espiritual. Todos los pensamientos pueden escribirse y leerse. A medida que los pueblos adquieren cada vez más libertad, comienzan a preocuparse por sus economías y el bienestar social. El conocimiento se transforma en un componente clave del desarrollo y todas las obras científicas y académicas deben ser traducidas.

En este nuevo entorno, los gremios tradicionales de la Edad Media pueden evolucionar en organizaciones a nivel nacional, aún conservando muchos de sus valores fundacionales, el brillo inicial y su carisma. Cultivan el orgullo, acatan estrictamente su deontología, tienen éticas fuertes. Por el contrario, los traductores, que no tienen una representación real en la Edad Media, siguen sin ser representados.

**“Además de ser un desafío técnico,
es una contribución a la paz
y una responsabilidad muy importante”**

Desde la Revolución Industrial hasta nuestros días

Los distintos sindicatos que aparecen durante la revolución industrial se forman para responder a las situaciones de crisis, durante períodos de conflicto, ante las condiciones inhumanas de trabajo. Una lamentable consecuencia de esto es que muchos de los sindicatos en el mundo industrial son organizaciones principalmente preocupadas por garantizar derechos para sus miembros, a menudo atrapados en una lógica "nosotros contra ellos". Nadie puede negar que la creación de estos sindicatos es necesaria en los siglos XIX y XX, pero desafortunadamente, se constituyen de prisa en respuesta a momentos de crisis y reflejan la naturaleza conflictiva de su concepción. Los aspectos espirituales y éticos muchas veces están ausentes. Los deberes son muy pocos; los derechos se dan por sentado.

Raphaël Garcia, un asesor francés en relaciones sociales, defiende el fin del sindicalismo militante, lo que transmite una ilusión peligrosa de contrapoder, pero que a menudo no puede hacer propuestas positivas para el bienestar de la sociedad en su conjunto. Respecto de los

sindicatos franceses, a los que él llama Galos –es decir, anárquicos e inmaduros– les demanda que se conviertan en verdaderos representantes, menos dependientes del subsidio público, menos ideológicos y verdaderamente capaces de contribuir para que el trabajador sea un ciudadano responsable e interesado.²

La Era de la Globalización

"La globalización ha resaltado la incapacidad de adaptación de los sindicatos, su debilidad representativa, su politización, sus divisiones", según García.

Mucho se ha dicho sobre la globalización. Mi propósito no es ni defenderla ni acusarla, ni mucho menos fomentar un punto de vista particular en este sentido.

La globalización da origen a pasiones y miedos irracionales, como si el hombre, o la tribu, o la nación, fuesen a desaparecer o disiparse. El advenimiento de las ciudades nunca destruyó familias o tribus así como tampoco lo hizo el advenimiento de las naciones, aunque de algún modo todos se vieron afectados en el proceso.

2- Raphaël Garcia, *Changer les Règles du Jeu Social*, Le Figaro, 6 de agosto de 2004.

Muchos gremios o sindicatos deberán dar el salto y alcanzar el nivel de universales. Es probable que algunas profesiones totalmente regionales puedan prescindir de una representación a nivel mundial. Nuestra profesión por naturaleza está pidiendo a gritos la representación global.

El escenario de la globalización es bastante frenético en estos días: cada uno de los congresos sobre Trabajo, Comercio o Medioambiente atrae multitudes de manifestantes furiosos. Si una organización nace de la furia o del conflicto, su naturaleza probablemente seguirá siendo de furia o conflicto.

Existen unos pocos organismos internacionales de traductores/intérpretes pero debemos tener en cuenta que ninguno de ellos pueden atribuirse un reconocimiento mundial a lo largo de las líneas geográficas divisorias actuales: "el Occidente" (Europa/América del Norte), el ex bloque socialista, el así llamado "Tercer Mundo" y el Lejano Oriente (estas categorías ahora están comenzando a desdibujarse, se las emplea a grandes rasgos como referencia). En cuanto a la traducción, cada parte del mundo tiene su propia realidad económica, diferentes precios, distintos requisitos en cuanto a calidad, diferentes tradiciones. En cada rincón del mundo, la posición del traductor se ve de forma algo diferente. No sólo ninguna organización de traductores puede atribuirse presencia global, sino que todas representan una fracción ínfima de la fuerza de trabajo mundial de la profesión.

Hoy: es hora de actuar

Tal como esta nota intenta explicar, no hubo gremio ni sociedad alguna de tra-

ductores en la Edad Media ni en el Renacimiento, y hubo muy pocas durante la Revolución Industrial. Irónicamente, el espíritu de la traducción tiende en gran medida a la formación de asociaciones: redefiniendo la superación de brechas, el poder conjunto, la solidaridad, el movimiento hacia la igualdad, el poder al pueblo.

La crisis en nuestra profesión –o al menos la transformación rápida y algunas veces dolorosa que atraviesa– no debería ser la razón para que los sindicatos de la traducción disminuyan, sino que precisamente debería ser la razón por la cual son extremadamente necesarios y deberían seguir creciendo a fin de representar no al 2% o 3% de la mano de obra, sino una proporción mucho más alta.

Ahora tiene la oportunidad nuestra profesión de dar un salto en la historia y mostrar al mundo lo que puede significar una asociación funcional a nivel mundial. En realidad, nuestras dificultades nos muestran lo siguiente: estamos en una situación en la que, si reaccionamos como deberíamos, podremos redefinir el significado de "asociación" llevándolo a un nivel jamás visto hasta el momento. Y, ya que esa globalización que nos presiona fuertemente es la misma que nos ubica en una posición central, ahí tenemos la oportunidad para hacer que nuestro sindicato sea un jugador formidable en nuestros tiempos.

Podemos hacer una diferencia, no importa cuán pequeña sea, en el panorama profesional del futuro.

Sería una lástima esperar a una crisis para agruparnos ya que, tal como explicamos antes, los sindicatos que fueron creados de prisa en momentos de crisis hoy en día siguen siendo "organizaciones de crisis". Es momento para que

nuestra profesión, con calma, sienta las bases de un organismo a nivel mundial.

Esta organización futura, ya sea que surja de la evolución de los actuales sindicatos de traductores o sea una nueva organización, debe:

- representar a la profesión ante la ONU y cualquier otra organización a nivel mundial;
- representar la profesión ante los gobiernos;
- representar la profesión ante el mundo corporativo;
- definir un código de conducta claro que cumpla con las distintas tradiciones culturales en donde se ejerce nuestra profesión;
- definir normas de calidad;
- defender los derechos de sus miembros, a los que tienen derecho, mediante el cumplimiento de requisitos éticos y técnicos.

El término "profesión" tal como aquí se emplea debe interpretarse como todos los profesionales y empresas que participan en la traducción, interpretación o localización a un nivel profesional, sin importar el área (literario, técnico, público, etcétera).

En su carácter de organización internacional, dicha asociación también debería aceptar como miembros a las asociaciones o gremios locales, regionales o nacionales o a los sindicatos, circular información por todas partes, compartir el poder, representarlas. Esta capacidad de federar organizaciones de traductores existentes, sirviéndoles verdaderamente, y no compitiendo con ellas, es la clave del éxito para una asociación global.

Este es el motivo por el cual la tarea es inmensa.

Durante el I Congreso

Yves Champollion presentará su ponencia "*Machine Translation and Translation Memory: breaking the barriers*" y un taller sobre "*Wordfast*"